

POLITIZACIÓN INDIA EN EL JOVEN FAUSTO REINAGA¹

Gustavo Roberto Cruz*

Una hipótesis general que guía mis actuales preocupaciones es que el pensamiento crítico no sólo es plural, sino que también posee una pretensión de universalidad más allá del sujeto varón-blanco-criollo-mestizo, quien hasta no hace mucho tuvo el monopolio de la enunciación de los discursos con pretensión de criticidad, en el sentido kantiano y, también, en el sentido marxista. Ese sujeto - como es muy sabido- ha sido criticado desde diferentes enfoques. Algunos llegaron a dar por muerto al "sujeto", aunque creo que tal anuncio de defunción, en Nuestra América, puede ser una trampa de ciertos desvaríos posmodernos.

En el marco del tema general la politización del indio en Kollasuyu -es decir, en lo que hoy es Bolivia, aunque el Kollasuyu inkaico no se limitó sólo a la actual República Plurinacional de Bolivia pues abarcó también al noroeste argentino, norte chileno y sur peruano- quiero presentar algunos elementos del "pensamiento indio" de Fausto Reinaga (1906-1994), el ideólogo más importante del indianismo. Mi propósito es mostrar que el sujeto indio ha pensado, desde hace largo tiempo, cuestiones centrales para una crítica radical, no sólo del capitalismo, sino también de la "modernidad occidental" y su sujeto: el blanco-mestizo para el caso "latinoamericano". Esta idea está tomada de Reinaga, uno de los pioneros en plantear -desde mediados de los años treinta del siglo XX- una Revolución política,

¹ Texto basado en la ponencia presentada en la mesa redonda "Pensamiento crítico en la vuelta del siglo. Los límites de la política y la politización de la cultura. Mesa en Homenaje a Bolívar Echeverría" en las Segundas Jornadas "Horizontes y Desafíos del Pensamiento Crítico en América Latina y el Caribe". Cincuentenario del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ciudad Universitaria, México, D.F., 15 de octubre de 2010.

* Gustavo R. Cruz es Licenciado en Filosofía por la Universidad Católica de Córdoba, Maestro y Doctor en Estudios Latinoamericanos -campo de conocimiento Filosofía, Historia de las Ideas e Ideologías en América Latina- por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de la Facultad de Filosofía y Humanidades – Universidad Católica de Córdoba.

cultural y económica en el histórico Kollasuyu a partir de la afirmación del sujeto indio.

Reinaga es uno de los fundadores del indianismo, corriente ideológica-filosófica-política, que desde mediados del siglo XX se ha constituido -junto al katarismo- en la mayor racionalidad y sensibilidad crítica de los quechuas-aymaras en Bolivia.² Desde fines de los sesenta, ambas corrientes se enfrentaron y enfrentan al conservadurismo sudamericano, pero también a la izquierda racista boliviana (sin precisar por ahora el amplio abanico de posiciones que la compusieron y componen).

Su pensamiento incendiario hoy es impugnado, a veces con cierto apresuramiento, por algunos marxistas como Armando Bartra, quien sitúa a Reinaga como un caso de "etnocentrismo invertido".³ En cambio, por otros es elevado al estatus de "pensador y filósofo de los pueblos originarios" o "sabio", como es interpretado el término "Amauta" por el filósofo suizo -residente en Bolivia- Josef Estermann, quien sitúa a Reinaga como amauta en el mismo nivel de Mariátegui.⁴ Mi lectura del pensamiento de F. Reinaga no comparte el "culturalismo etnicista", que minimiza el pensamiento y acción política de los pueblos indios, a

² Indianismo y katarismo son corrientes ideológicas que nacieron con relativa autonomía. No siempre coincidieron y, en algunos casos, se opusieron. Sin embargo, actualmente existen nuevas generaciones que buscan continuarlas articulándolas. Una presentación de las mismas la hacemos P. Mamani y G. Cruz en "Katarismo-indianismo desde el Qullasuyu. Historia, tesis y luchas sociales de hoy", en Colectivo Katár Uta, *¿Ahora es cuando? Bolivia: cambios y contradicciones*, Ed. Pez en el Árbol, México, 2011 pp. 139-172. Entre otros estudios, ver: Rivera Cusicanqui, S. (2003), "Oprimidos pero no vencidos". Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980, HISBOL-CSIUTCB, La Paz, [1986]; Hurtado, J. (1986), *El katarismo*, HISBOL, La Paz, y Pacheco, D. (1992), *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, HISBOL/MUSEF, La Paz.

³ La objeción principal que hace Bartra por igual a Fausto Reinaga, a Bonfil Batalla y a Felipe Quispe se dirige a lo que sería su lógica de "choque de civilizaciones", la occidental capitalista versus la civilización indígena/india, como clave explicativa del capitalismo. Eso supone que el mundo indígena americano estaría "fuera" del sistema, lo que para Bartra es un análisis deficiente pues carece de una perspectiva estructural, la que "muestra que los pueblos originarios fueron incorporados al capital en el modo perverso del colonialismo y viven perpetuamente al filo de la exclusión pero producen y reproducen dentro del sistema tanto sus diferencias como sus utopías antisistémicas", Bartra, A. (2008), *El hombre de hierro*, UACM-Itaca-UAM, México, pág. 186.

⁴ J. Estermann, "Amautas: filósofos andinos", en Dussel, E., Mendieta, E., Bohórquez C., (editores), (2009), *El Pensamiento Filosófico Latinoamericano del Caribe y "Latino" (1300-2000)*, Siglo XXI, México, pp. 702-703.

los que encasilla como etnias. Reinaga deseó, luchó, pensó y proyectó primero - entre 1934 y 1962 aproximadamente- una Revolución socialista –en el sentido comunista y nacionalista. Luego, su horizonte político se centró en una Revolución india -entre 1962 y 1974 aprox.-, que no estuvo pensada sólo para “los indios”, sino para todo sujeto urgido de liberación en el “viejo Kollasuyu” -como le gustaba escribir- y en el Tercer Mundo. En su última etapa de pensamiento -entre 1974 y 1994-, planteó la Revolución amáutica, pensándola en un sentido “salvacionista” de toda la humanidad. La historia de su pensamiento está atravesada de una tensión revolucionaria en función de trastocar toda dominación en Bolivia y América, en particular en Indo-América. El pensamiento de Reinaga fue eminentemente político.

Algunos rasgos de los senderos de F. Reinaga

Para ser breves, brindaré una periodización general de su pensamiento. Los textos publicados de Reinaga comprenden veintiséis libros, más cinco folletos, dos periódicos -del que fue redactor- y aproximadamente 16 artículos periodísticos. Los organizo en tres etapas: a) la inicial, donde confluyen el marxismo-leninismo, el nacionalismo revolucionario y el indigenismo (aproximadamente entre 1934-1960), b) la indianista (aprox. 1962-1974) y c) la amáutica (aprox. 1974-1994). A continuación, expondré algunos rasgos de los senderos histórico-políticos e ideológicos-filosóficos que transitó y construyó Reinaga, priorizando su primera etapa.

José Félix Reinaga Chavarría [nombre de bautismo] nació en una familia de trabajadores en la región de Macha (Chayanta, norte de Potosí) en 1906. Luego de una intensa vida de escritor e ideólogo, o mejor de “amauta”, murió en La Paz en

agosto de 1994. Vivió casi todo el convulso siglo XX.⁵ Su lengua madre fue el quechua, aunque él mismo se encargó de narrar que en su región, por tanto en su cultura, no hubo frontera entre lo quechua y aymara. Aprendió a hablar el español cuando ingresó a la escuela. Esto es fundamental, pues Reinaga reflexionó sobre la condición bilingüe del indio: piensa en las lenguas indias -dice-, pero debe expresarse y, en su caso, escribir en español, la lengua de la dominación.

Estudió Derecho en la histórica Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca situada en Sucre, titulándose en 1936. No obstante, su actividad no fue la de un abogado más. Se abocó a producir una multiplicidad de obras en las que su pensamiento abarcó diferentes niveles, tales como el histórico, el político, el ideológico, el filosófico y el sociológico. Todos ellos articulados en una pluma de vuelo estético incendiario. Su amplia producción intelectual es rica, compleja y aún poco conocida en su totalidad. Veamos algunos datos sobre su primera etapa de politización.

En su vida de estudiante universitario, en la primera mitad de la década del treinta en Sucre, abrazó entusiasta al "marxismo-leninismo", el que fue receptado tanto entre algunos intelectuales como entre los obreros. En el ambiente universitario, la pasión por el conocimiento le condujo a cambiarse el nombre, asumiendo para sí el nombre "Fausto", al quedar impactado con la obra de Goethe. Participó así, aunque de modo marginal, en la fundación del Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR) - de filiación comunista por-soviética - acaecida en 1940. La primera obra de Reinaga fue escrita como estudiante universitario. Se publicó con el título de *Mitayos y yanaconas* (1940), al haber obtenido el primer premio de un Concurso de Literatura, Pedagogía y Ciencias organizado por la Alcaldía de Oruro. También a inicio de los cuarenta, surgió el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que supo aglutinar -con mayor potencia política

⁵ Hasta ahora existen sólo dos trabajos biográficos sobre Fausto Reinaga: del ecuatoriano Mata G. H. (1968), (1904-1988), *Fausto Reinaga. Akapi Jacha'j* [Este sí es grande], PIB, La Paz, y de Hilda Reinaga, H. (2004), *Biografía de Fausto Reinaga*, Fundación Amáutica Fausto Reinaga, La Paz.

que el PIR- la creciente movilización obrera y campesina contra la oligarquía, sobre todo minera, llamada "la Rosca". Reinaga se distanció del comunismo boliviano cuando se implicó en las intensas experiencias políticas de los cuarenta y cincuenta. En particular, fue diputado en las filas del MNR durante el gobierno de Gualberto Villarroel (1943-1946), militar y político al que Reinaga consideró el mejor nacionalista revolucionario. Luego, la fundamental Revolución Nacional de 1952 lo tuvo como protagonista activo. Fruto de estas experiencias son tres obras claves: los folletos Víctor Paz Estenssoro (1949) y Nacionalismo boliviano (1952), y el libro Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio (1953).

No sólo en Bolivia experimentó los problemas de la dominación, sino que también lo hizo en sus viajes por América y Europa. En ninguno de los casos fueron viajes de "placer", sino siempre por razones políticas. Así, llegó a México y Estados Unidos en 1946, enviado por el MNR para conocer del problema agrario y educativo. Luego, estuvo como exiliado en la Argentina peronista (en Buenos Aires) entre 1947 y 1948, tras la caída del régimen de Villarroel. Diez años después, viajó a la Alemania oriental para el IV Congreso Mundial de Sindicatos (octubre de 1957) organizado por la Federación Sindical Mundial. Concluido éste, participó en las celebraciones del 40 Aniversario de la Revolución Comunista en Rusia. Este viaje fundamental dio origen a una de sus mejores obras: El sentimiento mesiánico del pueblo ruso (1960). Tanto o más intenso que este viaje hacia la fuente leninista de su pensamiento y sensibilidad -evidenciado en su artículo "Mística y remembranza de Lenin"⁶- fue el viaje que en 1963 hizo a Cuzco y Machu Picchu (Perú), a partir del cual declaró su posición indianista. Reinaga relató la experiencia que tuvo de dicho viaje en el artículo "El Cuzco que he sentido" (1963). Allí explicita su posición epistemológica: no fue ni como arqueólogo ni como turista, sino como indio:

⁶ Publicado en Ogonyok N° 46, Moscú, 10 de octubre de 1957, pág. 8. También publicado en El sentimiento mesiánico del pueblo ruso, Ediciones Sindicato de Escritores Revolucionarios, La Paz, 1960, pp. 77-80.

Yo, que no sólo soy indio, sino que me siento un indio total, he ido a la capital incaica con una carga emotiva de carácter litúrgico, vale decir, que he ido en peregrinación religiosa. Y en efecto, Cuzco y Machupicchu han tenido para mi la presencia y la esencia de un santuario.⁷

A partir de esas experiencias -y otras que aquí omitimos por razón de espacio- propuso una interpretación de la historia, sobre todo del Incario, la Colonia y la República boliviana, de la política y de la ideología en Bolivia, cuya realidad la entendió como "substancialmente india" desde sus primeras obras. La preeminencia histórica de su pensamiento se haya presente en todas sus obras. Las que se destacan de su primera etapa de pensamiento son: Mitayos y Yanaconas (1940), Tierra y libertad. La revolución nacional y el indio (1953) y Belzu. Precursor de la revolución nacional (1953).

Por otra parte, la discusión ideológica con los escritores de su época, sobre todo con los que denominará la intelligentsia del cholaje boliviano o los ideólogos de la "Rosca intelectual", lo sitúan como uno de los críticos más radicales, desde una perspectiva india, de los autores bolivianos y latinoamericanos. Entre ellos, la figura y pensamiento de Franz Tamayo ocupó un lugar sobresaliente, como lo muestra la obra dedicada a él: Franz Tamayo y la revolución boliviana (1956). En todos su textos hará referencia a Tamayo, para elogiarlo primero y, luego, para corregirse y colocarlo como el peor de los enemigos del indio en Bolivia. Además, dedicará un libro breve y duro contra Alcides Arguedas (1960), otro más extenso e igual de polémico contra Fernando Diez de Medina, titulado El indio y el cholaje boliviano. Proceso a Fernando Diez de Medina (1964). Con esta obra, Reinaga inició un nuevo derrotero ideológico, que denominó indianismo.

⁷ Reinaga, F. (1963), "El Cuzco que he sentido", en La Nación - Suplemento Dominical, domingo 6 de octubre de 1963, pág. 1.

En este ámbito de discusión ideológica, polemizará con diversos autores bolivianos en *La intelligentsia del cholaje boliviano* (1967) y en *El indio y los escritores de América* (1968), obra muy interesante dirigida contra la "intelligentsia latinoamericana".

Su pensamiento y experiencia histórica confluyeron en la gestación del indianismo.⁸ Un hecho fundamental fue su participación activa en la creación del primer partido político indianista de Bolivia y quizá de América. El 15 de noviembre de 1962 se fundó el Partido de Indios Aymaras y Keswas (PIAK), que años después pasó a denominarse Partido Indio de Bolivia (PIB). La eficacia política del PIB en los años sesenta no fue relevante. No debe olvidarse que el "ciclo del nacionalismo revolucionario" se cerró en 1964, con el golpe de Estado encabezado por René Barrientos Ortuño. Con él, en Bolivia se cerraron -a lo largo de 18 años- las posibilidades de una democracia representativa, pues se sucederían variados gobiernos militares, con brevísimos intentos de retornar a la institucionalidad democrática, hasta 1982. Con esto, quiero sugerir que el PIB nació en un contexto adverso políticamente. Por supuesto, con ello no omitimos que hubieran problemas internos para consolidar el PIB.⁹ Sucedió más bien la creación de variados y pequeños partidos políticos de filiación indianista, algunos vinculados directamente a Reinaga.

En relación a sus escritos con impronta política, la trilogía que expresa a cabalidad la relevancia de Reinaga está compuesta por: *Manifiesto del Partido Indio de Bolivia* (1970), *La Revolución India* (1970) y *Tesis India* (1971). Es la

⁸ Desde 1960 se produce la fundación de organizaciones sociales, culturales y partidos políticos indianistas. Siendo breves mencionamos al Partido Autóctono Nacional (PAN) creado en 1960 por Constantino Lima Chávez (1933) junto con otros compañeros indios como Raymundo Tambo, Juan Rosendo Condori, Macario Angles, Ángel Limachi, Gabino Apaza, Felipe Flores, entre otros. El Partido Indio Aymara y Keswas (PIAK) fue fundado en 1962. Ver Pacheco, D. (1992), *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, Hisbol y MUSEF, La Paz.

⁹ Existe cierto consenso en indicar al PIAK, luego PIB, como el primer partido político indio e indianista. Pero, aún está pendiente un estudio exhaustivo de la historia del PIB. Ver Hurtado, J. (1986), *El katarismo*, Hisbol, La Paz y Pacheco, D (1992), *El indianismo y los indios contemporáneos en Bolivia*, Hisbol y MUSEF, La Paz.

trilogía, hasta hoy, más influyente, conocida y discutida en la región andina sudamericana. Dejo para otro momento la presentación de sus obras posteriores, que conforman la parte final de su etapa indianista y la etapa amáutica.¹⁰

Mitayos y yanaconas (1940): entre marxismo-leninismo, nacionalismo e indigenismo

Me detendré en mostrar la compleja confluencia de posiciones marxista-leninistas, nacionalistas e indigenistas en el primer libro de Reinaga, Mitayos y yanaconas (1940). Con esto, busco indicar que Reinaga no partió “desde cero” cuando, en los años sesenta, se afirmó radicalmente en el “ser indio”, para desde allí proponer al indianismo como ideología y filosofía de liberación del indio. Este proceso de afirmación y construcción del “sujeto indio” se inició conciente y complejamente en el joven Reinaga de los años treinta. Veamos.

Mitayos y yanaconas (1940) es parte de su tesis de grado titulada La cuestión social en Bolivia (inédita y perdida), que Reinaga dice concluyó en 1934. ¿Por qué el título “Mitayos y yanaconas”? En la Introducción responde: porque “la fuente de riqueza natural [de Bolivia] constituye campos y minas”. Los indios y mineros - dice- son los mismos ayer, en el Coloniaje, que en la década del treinta del siglo XX, en la República: los mitayos son los mineros y los yanaconas son los indios/campesinos. Es de notar que distingue entre “mineros” e “indios”. Se puede inferir -con cierto apresuramiento- que los mineros no son indios, pero no se puede ir tan rápido. Los mineros son llamados antiguamente “mitayos”, por lo que

¹⁰ La última obra que se puede incluir en la etapa indianista es América india y Occidente (1974). Con La razón y el indio (1978) se inicia la transición desde el indianismo hacia el amautismo, que abarca además: El pensamiento amáutico (1978) e Indianidad (1978). La etapa amáutica se consolida en las obras: ¿Qué hacer? (1980), El hombre (1981), La revolución amáutica (1981), Bolivia y la revolución de las Fuerzas Armadas (1981), La era de Einstein (1981), La podredumbre criminal del pensamiento europeo (1982), Sócrates y yo (1983), Europa prostituta asesina (1984), América: 500 años de esclavitud, hambre y masacre (1984, folleto). Crimen. Sócrates, Cristo, Marx, Churchill, Roosevelt, Stalin, Hitler, Reagan, Gorbachov (1986) y El pensamiento indio (1991).

constituyen mayoritariamente la clase obrera boliviana. Los indios -dice- son los que “habitan los extensos campos de la altipampa y los valles”, es decir, son campesinos. Sin embargo, posteriormente Reinaga tendrá profundos reparos ideológicos en identificar al indio con el campesino, pues consideró que la idea de campesino, impulsada sobre todo por el marxismo y el nacionalismo boliviano, oculta una posición racista contra el indio. Es decir, la obra podría haberse titulado “Obreros y campesinos”, pero Reinaga prefirió recuperar la lengua vernácula de raíz colonial para categorizar a las “clases” explotadas: mitayos y yanaconas. Este dato es relevante.

En Mitayos y yanaconas se encuentra una explícita posición marxista-leninista y, a la vez, nacionalista. Pero ambas -ahí radica un germen heterodoxo- están atravesadas de una fuerte impronta india, más aun no indianista, en el sentido que Reinaga le dará al término en los sesenta. Esa impronta india forma parte de la “atmósfera” indigenista de las primeras décadas del siglo XX, pero postulo que proviene sobre todo de la propia afirmación histórico-ontológica de Reinaga como “indio”. La afirmación como sujeto indio fue explicitada por Reinaga, con toda la complejidad de la reivindicación de una “identidad” estigmatizada, desde su segundo libro: Tierra y libertad (1953).

Volviendo a Mitayos y yanaconas, Reinaga señala allí dos cuestiones explícitas: su análisis de la historia social del Incario y de la Colonia está hecho según el método “marx-leninista”. Entiende por tal, distinguir la estructura y superestructura -tanto del Incario como de la Colonia- mostrando la preeminencia de lo estructural sobre lo superestructural. La obra se organiza de acuerdo a ese criterio: un capítulo dedicado a la estructura del Incario y otro al de la Colonia. Y sendos capítulos para presentar la superestructura del Incario y de la Colonia. Aquí se encuentra un indicio del tipo de marxismo que receptó y asumió Reinaga.

Sin embargo, el joven potosino generalmente no trabajó con fuentes primarias, sino que partió de la literatura histórica conocida por él. Esto permite precisar

algunas filias -las "fobias" las dejo para otro artículo- de Reinaga. Empecemos por los autores marxistas influyentes en Mitayos y yanaconas. Aquí sólo los nombro, pero advirtiendo que asumió el pensamiento de algunos y, el de otros, los discutió. Para analizar la estructura-superestructura y el feudalismo se remite A. Bogdanoff (cita Economía política¹¹). De Engels (cita El origen de la familia, de la propiedad y del estado, cap. IX) toma una idea sobre el Estado y, sobre todo, se opone a su concepción del imperio incaico como un imperio despótico y totalitario. Por el contrario, Reinaga adscribe a la opinión de que el Incario fue una sociedad comunista acabada, un comunismo pre-marxista.

Una cuestión de método, que se convirtió en la brújula de su pensamiento, es el principio que afirma: en todo análisis histórico se debe dar prioridad a los hechos históricos antes que a las doctrinas y teorías. Dicha idea es remitida a Lenin como su fuente autoral, de quien cita El imperialismo, estadio superior del capitalismo¹² y La revolución y el Estado¹³. Otro autor marxista muy apreciado por Reinaga es Nikolái Bujarin, a quien atribuye El materialismo histórico (¿1900?), del cual toma algunas ideas para referirse a "la revolución india" sucedida en Alto Perú, entre 1780 y 1781.¹⁴ El escritor dejó un sugerente testimonio sobre dicha obra, pues escribió en una de sus hojas que fue su "breviario" de juventud más querido.

Reinaga no cita texto alguno de Marx, quien aparece nombrado una sola vez junto a Sorel, pero en un párrafo transcrito por Reinaga de la fundamental obra de Mariátegui, Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana (1928), obra muy apreciada por Reinaga, quien consideró a Mariátegui como el marxista más

¹¹ Al parecer se trata de un manual de economía política: ver Bogdanoff, A. (1931), Economía política: curso popular, Historia Nueva, Madrid. Traducción de Manuel Pumarega.

¹² Reinaga cita sólo como El imperialismo.

¹³ Reinaga cita con ese nombre, aunque el título de la obra de Lenin es El Estado y la revolución.

¹⁴ Uno de los libros de Bujarin traducidos al español y, al parecer, más difundidos es Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista (1921), obra publicada en español en Pasado y Presente nro. 31. Sin embargo la obra citada por Reinaga es El materialismo histórico. Según rastreamos, dicha obra tuvo tres ediciones antes de 1940: Santiago de Chile, Zig-Zag, 1900; Barcelona, Cenit, 1933; Santiago de Chile, Ercilla, 1935. Pude acceder a la obra citada por Reinaga, que se encuentra en la Biblioteca de la Fundación Amáutica Fausto Reinaga. Sin embargo, debido a su antigüedad, perdió las hojas iniciales, por lo cual no pude constatar los datos de edición.

grande de Indoamérica. El amauta peruano representa, en la obra de Reinaga, la confluencia de marxismo e indigenismo. Aunque cabe destacar que, con el transcurrir de los años, Reinaga se opondrá al indigenismo mariateguiano.

Por último, entre los intelectuales del socialismo boliviano que fueron asumidos por Reinaga -aunque son los menos- se destaca Tristan Maroff (1898-1973¹⁵), de quien retoma ideas de Opresión y falsa democracia (1928) y La justicia del Inca (1926). Reinaga sostuvo una larga amistad con Maroff, quien por cierto fue uno de los fundadores del Partido Obrero Revolucionario a mediados de los años treinta, durante su exilio en Córdoba (Argentina).

La constante preocupación por la "cuestión del indio" es notable en Mitayos y yanaconas. Reinaga reconocerá posteriormente que su pensamiento no sólo partía de su propia realidad india, sino de las lecturas de los indigenistas de los años veinte y treinta. De los diversos autores que permiten ver la indigenización de Reinaga, destaco algunos que tienen una presencia sobresaliente: el peruano Luis Eduardo Valcárcel (1891-1987¹⁶), de quien Reinaga recuperó dos obras: Del ayllu al imperio (1925) y Tempestad en los Andes (1927). Y del ya citado José Carlos Mariátegui (1894-1930), autor -además de Siete ensayos- del "Prólogo" a Tempestad en los Andes de Valcárcel. En tercer lugar, Reinaga recurre reiteradamente a El nuevo indio (1930) del peruano José Uriel García (1894-1965). En el ámbito boliviano, el mayor indigenista influyente en Reinaga fue Franz Tamayo (1879-1956), en particular su obra Creación de la pedagogía nacional (1910). En Mitayos y yanaconas, Tamayo tiene su lugar pero no es tan relevante, como se puede constatar en la obra reinaguiana posterior.

¹⁵ Tristan Maroff es el seudónimo de Gustavo Navarro. Junto al marxista José Aguirre Gainsborg, Maroff fundó el Partido Obrero Revolucionario boliviano (POR), que luego adhirió al trotskismo. Pero, Maroff se desvinculó del POR.

¹⁶ Valcárcel es considerado uno de los principales indigenistas peruanos. Ver Salazar Bondy, A (1965), Historia de las Ideas en el Perú Contemporáneo. El proceso del pensamiento filosófico. Segundo Tomo, Lima, Francisco Moncloa Editores, pág. 366. Y Carlos Lecaros Zavala, "Luis E. Valcárcel: indigenismo y condición humana" http://www.pucp.edu.pe/eventos/congresos/filosofia/programa_general/jueves/sesion16.45-18.15/LecarosCarlos.pdf

Ahora bien, no alcanza con indicar las lecturas indigenistas de Reinaga para concluir que fue efectivamente un "indigenista", antes de convertirse en "indianista". Esta cuestión amerita un análisis más profundo y extenso, por ejemplo indicando en qué consistió la diferencia entre indigenismo e indianismo en el pensamiento reinaguiano. A modo de resumen, se puede indicar que Reinaga participó del indigenismo, previo a crear el indianismo, en cuanto pensaba que el indio se podía liberar a partir de una "revolución socialista" y, luego, una "revolución nacionalista". En ese sentido, Reinaga pensó que el indio podía incluirse en una revolución liderada por no indios, que llamó "blanco-mestizo". Esta posición -siguiendo su propia lógica- es indigenista. En cambio, con el indianismo abandonó toda confianza en una revolución que no sea liderada por, desde y para el indio. Entonces, el indigenismo se transformó en uno de sus más duros contrincantes. Como lo dijimos en el punto anterior, el indianismo se definió recién en los inicios de los años sesenta. Por ello, en Mitayos y yanaconas es más adecuado entender el tratamiento de la cuestión del indio a partir del indigenismo de los años treinta. Sin embargo, existen gérmenes del indianismo de gran relevancia, sobre todo uno: la idea de "revolución india". Reinaga adoptó dicha idea con un criterio historiográfico: así explica la rebelión de quechuas-aymaras contra la colonia española entre 1780-1781.¹⁷ En las obras posteriores, "la revolución india" se convertirá en el horizonte político nuclear de su pensamiento indianista.

Aquí se pueden dividir las aguas en dos interpretaciones sobre la historia intelectual de Reinaga: el indigenismo le brindó las bases para el desarrollo del indianismo (la visión continuista). O bien, el indianismo significó un corte radical y superador del indigenismo (la visión rupturista). En la obra posterior, Reinaga brinda su propia interpretación de su devenir intelectual, apegada a la visión rupturista.

¹⁷ Ver Reinaga, F. (1940), "Cap. VII. Revolución india en América 1780-81", en Mitayos y yanaconas, Imprenta Mazuelo, Oruro.

Por último, en *Mitayos y yanaconas* la raíz nacionalista no es evidente si buscamos obras influyentes de autores nacionalistas, corriente ideológica plural y compleja. En todo caso, el autor boliviano más influyente en Reinaga ocupado del problema nacional fue F. Tamayo, pero -como lo indiqué- no es tan relevante en la obra *Mitayos y yanaconas*, como sí lo será en la obra reinaguiana posterior.¹⁸ En cambio, es evidente que Reinaga explicita un “entusiasmo nacionalista” en términos de “fe”. Existe una especie de “fe nacionalista”, sin contradicción -para Reinaga, claro está- con los elementos marxistas e indigenistas. Veamos esa profesión de fe nacionalista con la que Reinaga abre su libro:

Quien se sienta sinceramente nacionalista, debe ante todo, saber dónde actúa y qué se propone. Conocer y amar a su tierra, a su pueblo. Conocer con la ayuda de todos los medios que la civilización pone al alcance del hombre. Y a la luz de la verdad y las ciencias; de la experiencia y realidad, esculpir, hacer en su alma y corazón: convicción y fe de nacionalidad. Y el primer paso del conocimiento es comprender, al [sic] través de la historia la cuestión social que palpita en la carne de Bolivia.¹⁹

El sentimiento, la convicción y la fe, el amor a la tierra y al pueblo son puestos en perspectiva nacionalista. En cambio, el conocimiento de la historia es puesto en perspectiva marxista. Para el Reinaga de los años treinta, la ciencia tuvo un

¹⁸ Además de Mariátegui, los autores que Reinaga cita y que se ocupan del “problema nacional” son: el peruano Gálvez, J. (1915), *Posibilidades de una genuina literatura nacional* y el mexicano Sáenz, M. (1933), *Sobre el indio peruano y el problema de su incorporación al medio nacional*. Reinaga no brinda los datos completos de esta obra. Se la encuentra con una ligera variación en el título: “Sobre el indio peruano y el problema de su incorporación al medio nacional” (1933). Moisés Sáenz (1888-1941) fue un intelectual del nacionalismo revolucionario mexicano e iniciador del indigenismo mexicano, junto a Gamio. Fue embajador México en Ecuador y Perú. Fruto de sus inquietudes indigenistas son dos obras del autor en cada país: la ya citada sobre Perú y *Sobre el indio peruano y su incorporación al medio nacional* (1933). Ver Marzal, M. M. (1993), *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Anthropos - UAM-Iztapalapa, Barcelona-México, pp. 411-412.

¹⁹ Reinaga, F. (1940), *Mitayos y yanaconas*, Imprenta Mazuelo, Oruro, pág. 9. *Cursivas mías.*

nombre preciso: marxismo-leninismo. ¿Fe nacionalista, ciencia marxista? En algún sentido sí, pero no se debe separar taxativamente un tipo de nacionalismo con el marxismo, sobre todo del leninismo que abrevó Reinaga en los años treinta. Un debate que ocupó al joven Reinaga fue la ardua cuestión de distinguir entre un nacionalismo de derecha (por tanto anti-marxista) y un nacionalismo de izquierda (por tanto pro-marxista). Él mismo se situó en las filas de éste último.²⁰

Más adelante, nuestro autor apela al concepto de “conciencia de la nacionalidad”, cuando analiza al Imperio incaico. Por ejemplo, interpreta que las luchas políticas internas del incario en el siglo XVI se debieron, entre otras razones, a la “evaporación de la conciencia de nacionalidad”.²¹ Y considera que la facilidad que tuvo el español para conquistar el Imperio incaico tendría su causa en que éste ya no tenía la cohesión de una “conciencia nacional”.

Abocado a describir la Revolución India, categoría con la que explica el levantamiento de Tomás Catari, Tupaj Amaru y Tupaj Catari en 1780-1781, se distancia de los marxistas que sólo ven en ese acontecimiento una sublevación.²² Por el contrario -dice Reinaga- fue una revolución. Y con lógica marxista considera que

Se cumplió el proceso de una revolución en todas sus fases. La clase indígena arrancó incandescentes trozos de su espíritu esencialmente comunista, por una parte, absorbió y plasmó en su carne y alma el anhelo de la nacionalidad mestiza, por otra, iluminó su sentir y su consciencia con la ideología incano-indianista, o mejor, indoamericanista”.²³

²⁰ Sobre todo lo hizo en el folleto (1952), Nacionalismo boliviano. Teoría y programa, Rumbo Sindical, La Paz.

²¹ Ver F. Reinaga, Mitayos y yanaconas, Imprenta Mazuelo, Oruro, 1940, cap. IV.

²² Ver *Ibíd*em, cap. VII.

²³ *Ibíd*em, pág. 112. *Cursivas mías.*

Este párrafo es enjundioso. Distingue entre “espíritu comunista”, “anhelo de nacionalidad mestiza” e “ideología incanoindianista o indoamericanista”. Atendiendo a la cuestión nacional, no volveremos a encontrar una afirmación semejante sobre la nacionalidad mestiza. Misma que, sin embargo, es sintomático que la sitúe como parte del “anhelo revolucionario” de fines del siglo XVIII. Pero, esto no debe conducirnos a la conclusión de que Reinaga consideró positivamente la cuestión del mestizaje, todo lo contrario. Su pensamiento fue radicalmente crítico al mestizaje.²⁴

A su vez, aparece por primera vez la idea de “indianismo” como designación de una ideología, pero en una rara analogía: incanoindianista es análogo a incanoamericanista. La noción “indianista” no vuelve a aparecer en la obra de Reinaga hasta la década del sesenta. En mi interpretación, eso muestra que el joven escritor no tenía mayores precisiones para el uso de los términos, así indígena e indianista aparecen por igual, pero referidos a un término más central: lo incano. Reinaga pensó siempre desde el horizonte histórico del Incario. Lo indianista es referido a lo americano. En qué sentido es difícil delimitarlo por ahora. Pero, el dato permite indagar sobre los significados que tuvieron las nociones de “indianismo” e “indianista”, dos décadas antes a que Reinaga designara a su posición ideológica como indianista.

Volviendo a la cuestión de lo nacional, Reinaga interpreta que el proyecto de Tupac Amaru tuvo por meta la lucha “por la nacionalidad integral, por la liberación de los explotados”.²⁵ Otra vez, el lenguaje nacionalista aparece enlazado al marxista: casi puede leerse “liberación nacional” como sinónimo de “liberación de

²⁴ El problema del mestizaje es complejo y amplio. Desde mi perspectiva, la cuestión del mestizaje debe ser analizada no tanto desde la idílica posición culturalista de que el mestizaje significa “la confluencia de las culturas” o “el acrisolamiento de las razas” o el “punto de encuentro de la diversidad”. No, el mestizaje debe ser analizado como una política estatal impulsada por los Estados nacionalistas en sociedades moderno-coloniales, ante la irresuelta conflictividad entre los pueblos indios y los Estados republicanos anti-indios. Aclaro esto, pues a la posición de Reinaga contra el mestizaje suele juzgarse, generalmente, desde la posición cultural idílica y no desde la posición política, que entiendo es la correcta.

²⁵ Reinaga, F. (1940), *Mitayos y yanaconas*, Imprenta Mazuelo, Oruro, pág. 116.

los explotados". Más adelante, entiende que las Revoluciones lideradas por Tupac Catari (sic²⁶) y Tupac Amaru son un "grito de la nacionalidad incana", pero un grito acorde al "proceso dialéctico de la historia". Aquí llama la atención que realice una analogía entre Espartaco y los dos líderes indios.

En suma, ¿qué fue el Incario para Reinaga? Una nación. Ahora bien, su idea de nación ¿qué raíz ideológica y teórica posee? En *Mitayos y yanaconas* (1940) no hay más alusiones al tema nacional, que como vimos, está pensado por Reinaga en fuerte vínculo con el análisis marxista (los explotados y la ley dialéctica de la historia). Por eso, afirmo que el nacionalismo de Reinaga, en tanto fe, está orientado por la "luz de la razón" marxista.

Para concluir, entiendo que lo planteado permite esbozar la presencia de un eje central en *Mitayos y yanaconas*: la realidad histórica india. Ahora bien, dicha realidad fue interpretada por el joven Reinaga con instrumentos del análisis marxista-leninista, el "método marx-leninista". Es decir, con lo que consideró era la ciencia de la época.²⁷ Pero, a su vez, la interpretación de la realidad boliviana estuvo nutrida de sus lecturas indigenistas. Hubo un indigenismo articulado con el marxismo de los años veinte: es el caso de Mariátegui. Pero, hubo otro indigenismo, nacionalista e incluso anti-marxista, como fue con Franz Tamayo. Mientras que lo nacionalista parece ubicarse en otro nivel, que llamé "fe nacionalista".

En síntesis, en *Mitayos y yanaconas* -como en la posterior obra de Reinaga- no se puede delimitar con puridad las posiciones marxista-leninista, nacionalista e

²⁶ Hoy en día se suele escribir el nombre del gran líder aymara: "Tupac Katari" y no "Catari".

²⁷ Dejo para otro artículo específico la compleja cuestión del tipo de marxismo que Reinaga receptó en los años treinta en Bolivia. Él prefirió designarlo "marx-leninista", pero eso no quita que sea un modo elíptico de referirse al estalinismo. A su vez, las disputas de Reinaga con el POR (trotskistas) también tienen su historia. Urgen estudios sobre dichas corrientes ideológicas entre los años veinte y cincuenta en Bolivia. Un estudio pionero al respecto es de Lorini, I (1994), *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia, 1920-1939*, Ed. Los Amigos del Libro, La Paz-Cochabamba.

indigenista; como lo podría exigir algún dogmático de cualquiera de las tres posiciones. Aunque esto no obsta para detectar las diferencias y hasta contradicciones a la hora de sostener tesis de alguna de las tres corrientes ideológicas. A su vez, el nacionalismo y el marxismo constituyeron los basamentos ideológicos de los partidos políticos más importantes del siglo XX boliviano: el Partido Obrero Revolucionario, el Partido de Izquierda Revolucionaria –antecedente del Partido Comunista boliviano- y el Movimiento Nacionalista Revolucionario son clara expresión de ello. Recordemos que Reinaga tuvo diferente vinculación con ellos. Más no hubo un partido político definido desde el indigenismo. Las razones para explicar esto las brindarán otras investigaciones. Lo cierto es que algunos tópicos indigenistas estuvieron presentes desde la primera obra de Reinaga. Postulo que eso se debió no sólo a los intereses intelectuales del joven escritor, sino a la conciencia problemática y problematizadora de su propia condición histórico-política: Reinaga fue un indio en la compleja realidad moderno-colonial, capitalista-periférica en el Kollasuyu.

La pertenencia de Reinaga al “mundo indio” -que no fue asumido por él de un modo lineal, “claro y distinto”- lo condujo en su juventud a considerar la necesidad histórica de una “revolución india” a partir de una “revolución socialista” y una “revolución nacionalista”. En los años cuarenta del siglo XX se inició un tipo de politización de la mayoría minera y campesina, de los modernos-coloniales mitayos y yanaconas, perfilada en un horizonte de revolución nacionalista, que llegó a su expresión máxima en 1952. Reinaga participó activamente en dicho proceso, teniendo como horizonte crítico la idea de que una revolución que no liberara de la opresión al indio-minero y al indio-campesino, en Bolivia e Indoamérica, no sería una revolución.